

Las distinciones de LA NUEVA ESPAÑA

Andrea Fuente, "Asturiana del mes" de octubre por su inestimable ejemplo de superación

Graduada en Sociología por la UNED, su empeño por sacar el mejor provecho a sus capacidades, pese a su parálisis cerebral, resulta un estímulo para la sociedad

A. RUBIERA

Andrea Fuente Fernández, siere de 22 años, sólo admite que quizá tenga "un poco más de arranque y de decisión" del que le correspondería por edad y situación personal. Una firmeza de carácter que, pese a la parálisis cerebral infantil que limitó desde bien pronto su capacidad de movimiento y de acción, la ha llevado ahora a convertirse en una recién graduada universitaria y en un ejemplo de esfuerzo y constancia para los asturianos.

En el centro asociado de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) de Gijón ha culminado con notable éxito Sociología—pese a su discapacidad motriz y a haber tenido que hacer exámenes orales por el handicap que le supone la escritura—y el pasado mes recogía su diploma acreditativo entre aplausos y con el reconocimiento añadido de la dirección del centro. LA NUEVA ESPAÑA ha querido también reconocer el mérito implícito que aún suponen esfuerzos como el realizado por Andrea Fuente distinguiéndola con el premio "Asturiana del mes" de octubre. Y por el estímulo que, igualmente, su ejemplo personal de capacidad de trabajo y motivación frente a la adversidad proyecta sobre la sociedad asturiana.

Dice Andrea Fuente que los primeros escollos y barreras a los que tuvo que hacer frente en la vida no los salvó ella, "los salvaron mis padres", José Luis Fuente y Natividad Fernández. En un ambiente de esfuerzo "pero siempre afrontado desde la normalidad", cuenta, se forjó el carácter comprometido de esta siere que pronto tuvo claro que si bien estaba limitada en algunos ámbitos de la vida, en el plano académico y en el intelectual no sólo podía, sino que debía rendir tanto como cualquiera. "Esa era mi obligación", sostiene.

Primero en el colegio público Celestino Montoto de Pola de Siero, luego en el IES Río Nora de la misma localidad, y luego en el centro asociado de la UNED en Gijón, Andrea Fuente se centró "en lo que le corresponde hacer a cualquier persona de mi edad: estudiar". La excepcionalidad de eso que ella hizo con naturalidad durante años sólo le quedaba patente por los reconocimientos que diversas autoridades educativas le fueron otorgando. "Yo, en realidad, no me considero ejemplo para nadie. Aunque lo acabo siendo, y eso también es bueno. La idea que yo tengo es que hago lo que me toca, como cualquier otra joven de mi edad que ha decidido afrontar una carrera universitaria. Y si eso que yo veo tan normal



Andrea Fuente, en su mesa de trabajo en su domicilio de Pola de Siero. A la izquierda, en el pasillo central del salón de actos de la UNED, el día que recibió su título. | FRANCO TORRE / ÁNGEL GONZÁLEZ

supone que a alguien más indeciso que yo le da un empujón en la vida o le sirve de referencia, pues bienvenido sea", explica.

A ella, por ejemplo, el hecho de que "no haya forma humana de ir en silla de ruedas de la Pola a Oviedo en transporte público" sólo la obligó a buscar alternati-

vas. Si la carrera de Psicología en la Universidad de Oviedo se le ponía cuesta arriba por cuestiones de movilidad "y porque el entorno urbano" aún es bastante hostil para quien sufre discapacidad, entonces su opción fue la de hacer Sociología en la UNED. Un centro de estudios a distancia

"No me siento ejemplo para nadie, aunque lo acabo siendo, y eso también es bueno", confiesa

donde encontró "un equipo de atención a la discapacidad enormemente profesional y que te ayuda muchísimo", reconoce, sin olvidarse de que "también en la escuela pública encontré orientadores y asistentes educativos muy buenos".

Ahora Andrea Fuente sigue decidida a mejorar su currículo formativo y, también a distancia, está realizando un máster en Recursos Humanos por la Universidad Camilo José Cela de Madrid. En el futuro se ve aprovechando esa formación para "facilitar y mejorar la inserción laboral de las personas con discapacidad". Tiene claro que la sociedad española está desaprovechando a unos trabajadores que podrían dar mucho de sí. "Creo que es un colectivo que, ubicado en un puesto acorde a sus capacidades, ofrece siempre un plus de motivación en el trabajo porque está formado por personas que casi siempre intentan hacer lo mejor posible aquello que pueden hacer bien. No se debería desaprovechar ese plus de rendimiento que podemos ofrecer".